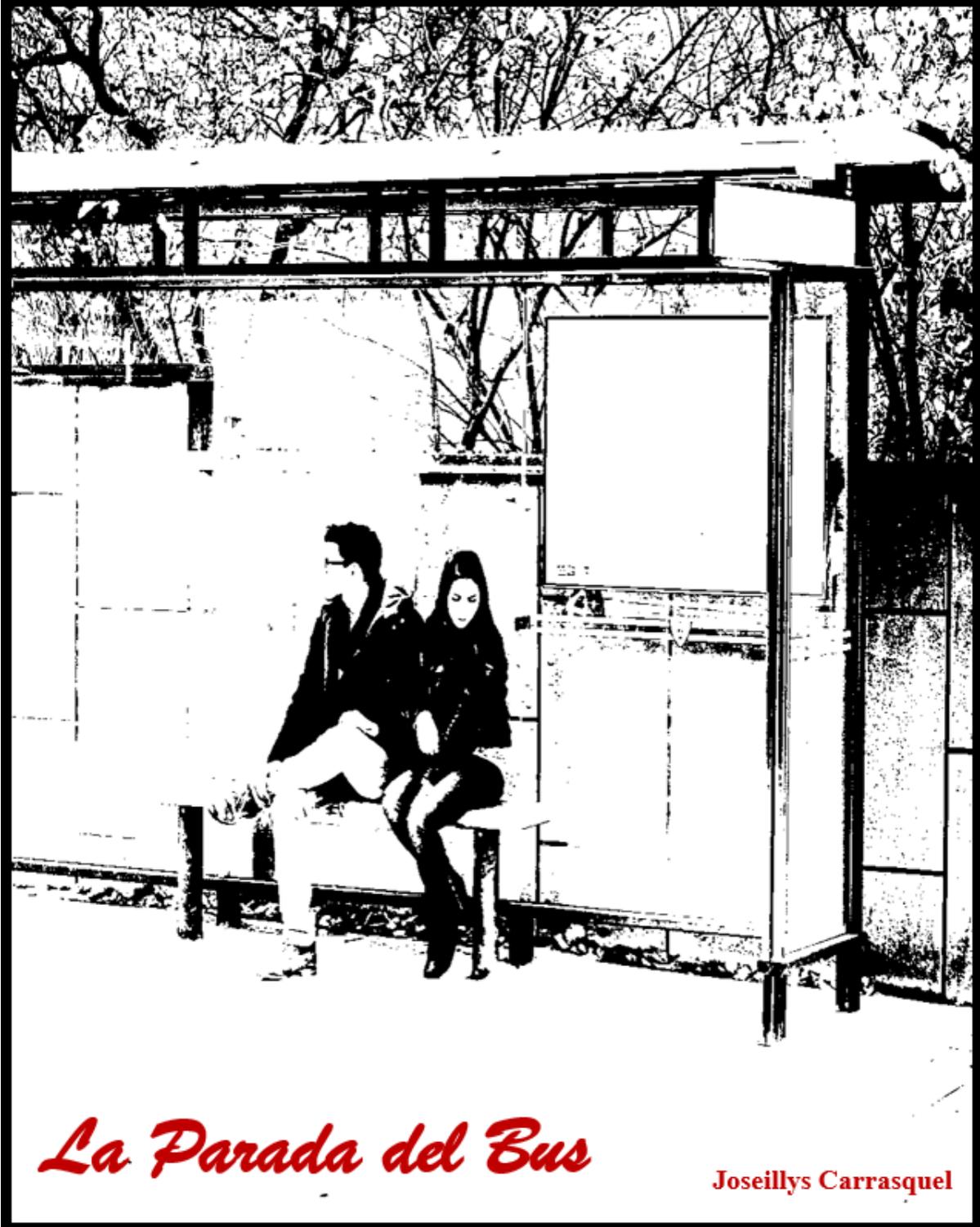


LA PARADA DEL BUS

Joseillys Carrasquel



La Parada del Bus

Joseillys Carrasquel

Capítulo 1

La parada del bus

INTRODUCCIÓN

Nos ubicamos en una historia que se enfoca directamente hacia una mujer, tan común como cualquier otra, con sus defectos que tal vez fueron más de la cuenta, y virtudes que a pesar de ser pocas, lograban cubrir parte de los defectos más visibles, con un pasado no negro, pero tampoco blanco, en realidad era como grisáceo... ¡No era una de mala vida! Una de calle o prostituta, al contrario, nunca había dado pie a nada más allá de un beso, tampoco era una dama o una santa, simplemente alguien que fallaba continuamente, pero de cada obstáculo o piedra con la que se tropezaba, se reconfortaba y seguía adelante sin mirar atrás.

Algunos "Vaciles" o "Cuadres" como suelen llamarlos, muchos besos, bebidas, bailes, de pronto algunos muy sensuales y otros pasado de la imaginación, de esos que hacen volar muy lejos, quizás, algunas tocadas pero nunca nada de que arrepentirse; Fabiola vivía su vida al límite, muchas fiestas y gozaderas pero nada de relaciones serias, demasiados amigos cariñosos, más sin embargo ninguno con derecho a más de lo que ella estuviera dispuesta a dar... "Borrón y cuenta nueva" así se definía a la perfección, con un carisma inigualable, una mirada y sonrisa que a muchos hacía sudar, ella sabía como hacerlo sin esforzarse en lo absoluto, y se aprovechaba de ello para conseguir cualquier deseo, hasta ese día...

Ese día que como cualquier otro avanza en torno a las agujas del reloj, pero cambia su vida dándole un giro de 90 grados, demostrando que ¡TODO ES POSIBLE! Y que esa pequeña porción de felicidad que muchas veces necesitamos sin darnos cuenta, puede llegar en el momento y lugar menos esperado, como en la parada del bus.

La Parada del Bus.

¿Qué ocurre cuando te das cuenta que viviste equivocadamente?

Toda mi vida me centré básicamente en lo que no lograba hacer, y el corto tiempo que quizás tenía, pensé únicamente en como saber aprovechar el mínimo momento al máximo, pero sin sobrepasar la línea que yo misma había mentalizado no cruzar, algo tan básico como las matemáticas de primer grado, suma y resta, saber divertirse, pero sin arruinar el momento, de eso se trataba.

Me crié con mi padre únicamente, no fui como aquellas hijas únicas que recibieron amor de una madre, mi caso fue diferente pero no único en el mundo, ella se fue y se olvidó de nosotros, así también como nosotros

olvidamos el hecho de que alguna vez ella estuvo, simplemente un "Borrón y cuenta nueva"

Mi padre se había convertido en ambas caras de la moneda en mi vida, y sin embargo para ser un hombre solo criando a una niña completamente femenina, lo hizo muy bien, nunca carecí de amor, siempre lo obtuve de su parte, nunca me faltó ropa o comida, él se ocupó de mantenerme en una posición económica lo bastante favorable, su trabajo afortunadamente permitía costear todos los lujos que yo quise tener, y él nunca tuvo inconvenientes en dármelos, fui... como la hija rica y consentida de papi. Hasta que cumplí cierta edad y pensé que ya podía comerme el mundo sin darle preocupaciones a su persona; comencé a asistir a fiestas nocturnas con mis compañeros de la universidad muy seguidamente, amanecíamos en la calle literalmente, y si no era con ellos, entonces con los que iba conociendo en cada fiesta a la que concurría.

Asistíamos consecutivamente a bares o karaokes, allí tomábamos toda clase de bebidas, desde cocteles hasta licores fuertes, afortunadamente para mí, siempre supe como beber y nunca me afectó una copa más o una menos, claro que nunca me faltó un buen baile, – Y eso ayuda mucho para la bebida – bailaba interminablemente desde el momento que llegaba hasta el último segundo en el que decidíamos marcharnos por "X" motivo; luego al llegar a casa papá siempre estaba esperándome sin dormir, siempre desvelado y ojeroso, me molestaba el hecho de que constantemente me esperara despierto pues sabía de igual modo que llegaría al salir el sol, y aun así no lograba conciliar el sueño si yo estaba fuera de casa, pero nunca me decía nada, nunca me insultó o riño por no estar temprano, ¡PADRES!

También existe esa etapa relativamente importante en mi vida y en la de muchos, donde creemos estar enamorados totalmente, ese ciclo en el que constantemente creemos ser felices solo con ver a esa persona, escucharlo o simplemente mencionar su nombre, – Si, mencionar su nombre, por más estúpido que suene – más sin embargo ese pequeño periodo de tiempo no se puede llamar amor, ¡NO! Esas mariposas que sentimos en nuestros estómagos no son lo que parece, sería como confundir una simple ilusión con el estar enamorados, y si lo vemos desde ese punto de vista, son aspectos totalmente diferentes, con significados sin duda alguno, distintos, uno es fantasía, y el otro es un simple desorden mental, así lo defino yo, un completo desastre.

Claro está que por una parte, mi padre está feliz con el hecho de que yo piense de ese modo, porque aun no me he concentrado en ningún tipo de relación seria, tristemente él aun piensa que soy un ejemplo a seguir, a pesar de que he intentado demostrarle lo contrario, más sin embargo, también está consciente de que es necesario sentir ese afecto, sentir que alguien más aparte de tu familia siente cosas lindas por ti, y eso lo

conlleva continuamente a preguntarme:

¿Cuándo me presentarás un pretendiente?

¡Y, no lo necesito! Pretendientes tengo sin duda alguna, algunos por interés monetario, y otros por sentimientos que irónicamente me parecen demasiado cursis, y es extraño para ser yo una mujer, pero así soy, tan directa y concreta en todo, o quizás para algunos simplemente odiosa.

Tampoco puedo decir que el amor no existe, aunque llegué a pensarlo muchas veces, y ahora me retracto, para mi sigue siendo el mismo desastre mental, pero ¿Por qué? Bien, lo que sucede es lo siguiente, los hombres cuando se enamoran se vuelven sumisos de una mujer, aunque digan que no es así – Créanme, así mismo es – y la mujer deja de pensar en ella, se concentra tanto en hacer feliz al hombre, a su pareja, que se olvida que ella también necesita sentir cariño, o viceversa, hay hombres que piensan como mujer y mujeres que piensan como hombres, quizás en ese plano de la vida me encuentro yo, con mentalidad masculina.

La causa o el motivo principal por el que no tengo pareja, no se trata de que no me guste nadie, aunque justo ahora tiene que ver mucho, pero tampoco es por el motivo típico de "tengo miedo a que me fallen de nuevo" ¡Nada que ver! Al contrario, nunca me han fallado ni me han hecho daño, tampoco lo permitiría, y aunque pasara, creo que sería lo bastante orgullosa como para superarlo con rapidez y no darlo a demostrar nunca, por esa parte considero que nadie debe notar tus males, no deben alimentarse de tu tristeza o desgracias, así sean más de la cuenta, y así muchas quieran abrazarte por completo, no se debe nunca, nunca darle al enemigo motivos por el cual sonreír a costas de nosotros.

Hubo un tiempo ¡Si!, en el que fui humilde, cariñosa y amorosa, tan sencilla y carismática para todos, tan adorable que daba a entender que era débil, y tal vez por ese motivo muchos intentaron jugar conmigo, amigos y no amigos, pero en efecto se equivocaron de persona, no siempre somos lo que demostramos, no siempre somos esa cara bonita que damos a primera impresión, pero... todas esas falsas amistades me ayudaron de alguna forma a actuar, y mostrar quien soy realmente, me ayudaron a terminar de abrir mis ojos, lo poco que me faltaba para ver lo egoísta y despiadada que puede ser la vida, y que desde un principio lo fue conmigo, pero aun sigo de pie, y así seguiré siempre, demostrando que no me dejare derrumbar por nada ni nadie.

Son demasiados aspectos por contar, por describir de mi, que muchos se olvidan, luego vuelven a aparecer y se vuelven a desvanecer, como una luz con poca iluminación que brilla a lo lejos y se apaga, volviendo a mostrar su brillo y oscureciéndose de nuevo, así constantemente; luego están las historias que papá conoce, las que me conviene que sepa, esas donde termino una relación bonita y quedamos como amigos, y otras

donde sentí pena de llegar a decir que me gustaba... ¡Si, pena! Esas cuatro letras sin ningún significado emocional, que atormentan nuestra existencia por largo tiempo, impidiéndonos cumplir esos impulsos tanto positivos como negativos, que a veces son necesarios, y sin embargo nos gana y llegamos a decir "no pude hacerlo" exacto... esas cuatro letras son las culpables de muchas actividades no realizadas.

Es necesario de vez en cuando actuar en el momento justo, tal vez de una manera consciente o inconsciente dependiendo del caso, ¿Por qué menciono esto justo ahora? Porque así comienza todo, así comienza mi historia, con comentarios fuera de lugar e inesperados, en un momento aun más inesperado, y no me arrepiento absolutamente de nada, de lo dicho o hecho, casi nunca lo hago, o mejor dicho, nunca lo hago, más bien considero que de no ser así, la historia nunca hubiese tomado un rumbo, o a lo mejor si, pero diferente, y quien sabe, y esta vez si me estaría arrepintiéndome de no haber estado ese día en la parada del bus.

Capítulo 1.

No sé si tomarlo como un momento de locura o impulso fuera de lugar, nos encontrábamos en la parada como cada mañana, él con su hijo en brazos jugando y yo a su derecha ignorando el hecho de que él se encontraba a mi lado, cuando en una milésima de segundo me quedo observando y dijo – Si lo tapas con el cabello se notara menos – gire mi vista hacia él y le hice la interrogante con la mirada, y el respondió – El chupón – mientras señalaba mi cuello... no sentí vergüenza en ningún momento pero si me incomodo su sugerencia, más no recibí respuesta de mi parte ya que justo en el momento llego el bus y seguí mi camino, claro, acomodando mi cabello de tal manera, que en efecto me cubriera el chupón, que por cierto, había aparecido por la fiesta de la noche anterior.

¿Entienden ya, porque no todas las historias comienzan románticas? Porque justo esta no es así, es diferente, esta comienza con aspectos que deberían ser vergonzosos y sin embargo para mi, son rutinarios, pero como se pudo mencionar antes, vivo mi vida con mucho descontrol, pero nada de lo que yo no este dispuesta a dar, nada de lo que pueda arrepentirme. Este hombre con el niño en brazos se llama Andrés, es mi vecino de hace cinco años atrás, justo la edad que tiene su hijo, no somos el tipo de vecinos que tienen de algún modo comunicación, al contrario, yo vivo mi vida fuera de casa y él la suya muy dentro de casa con su familia, tal vez como realmente debería ser, pero no todos somos iguales, aun se esconden aspectos de nosotros como personas que tienen miedo a salir.

Conociendo un poco más de mi, y mi vida loca, debo aceptar que solo existe un aspecto resaltante, que es lo que me mantiene por unos instantes cabeza fría; por suerte para mi, estaba a solo unos meses de graduarme, y muy a pesar de mi forma de ser y mis actitudes

inapropiadas en muchas circunstancias, le dedicaba el cien por ciento de mi, a mis estudios, me gustaba lo que hacia, me gustaba el saber que era realmente buena para algo, y como toda persona consciente, quería llegar a ser una profesional preparada y capaz, una abogada realista y sin pelos en la lengua, por una parte, supongo que eso era lo que papá más admiraba de mi, el saber que siempre pude pisar tierra firme, y que ninguno de los lujos de los que siempre me tuvo rodeada, afectaron mi manera de pensar y ver la vida en el punto más real y duro.

Y... ¡Volviendo al tema!

Ese día luego de la universidad llegue a casa cansada, aun trasnochada y con la preocupación de los exámenes finales, predispuesta a tumbarme en mi cama y levantarme en la noche, quedarme estudiando y tener el conocimiento fresco de lo que presentaría al día siguiente, pero no fue así... Pues justo cuando estaba por entrar a la casa – Espera – me llama Andrés, algo extraño ¿no? Más para alguien a quien nunca le has dirigido la palabra, ni tan solo un hola... y de pronto:

- Hola Fabiola, quería pedirte disculpas por si te incomodo mi comentario de esta mañana.

- No te preocupes por eso, es un tema olvidado.

Ahora que lo pienso y analizo mejor, tal vez debí quedarme a ver si tenia algo más que añadir, o simplemente no fue tan cortés de mi parte entrar a la casa y cerrar la puerta en su cara, pero a veces soy tan impulsiva que hago las cosas sin darme cuenta si están mal o bien, y aunque estén mal igual no diré nada al respecto, así acepte que me equivoque, supongo que es algo contradictorio pero así mismo lo es, puedo aceptar un error muy dentro de mi, estar consciente que me equivoque, pero nunca decirlo, es un defecto, uno de tantos que me cuesta mejorar.

Esta mañana amaneció muy nublado, el clima perfecto para estar acostados, abrigados de pies a cabeza, tal vez una buena película con una buena merienda, un chocolate caliente y una buena compañía... ¡Si! Eso es justo lo que cualquier persona desearía en estos segundos, pero no todo el mundo lo obtiene así que nos conformamos con lo posible, como yo, levantarme, darme un baño de agua fría y alistarme para asistir a clases como cada mañana, ya estoy por terminar la universidad y ciertamente en estos momentos es reconfortante asistir todos los días, porque justo aquí, es donde te das cuenta que todos esos momentos de tormentos o risas compartidos no se repetirán, y hay que saberlos aprovechar de la mejor manera, un examen más o uno menos, ¡Qué importa! Todo al final trae sus recompensas.

Papá esta mañana se ofreció a llevarme a la universidad por el tiempo de lluvia, dijo que tal vez podría comenzar a llover antes de llegar a la

universidad, y no se equivocó, justo a dos cuadras de la universidad, comenzó a llover, muy fuerte por cierto, así que agradezco el haber estado en el carro con papá; él me dejó en la entrada y yo seguí hasta mi clase de la mañana, la primera hora de clases la tomaríamos para terminar de cuadrar ciertos puntos de nuestro acto de grado y luego tendríamos otro examen final para culminar el día e irnos a casa todos, pero durante todo el desorden y el intento de organización, salí al cafetín para comprar el chocolate caliente que imagine en la mañana, y fue justo allí cuando sacando una de mis tarjetas, cayo del monedero la tarjeta de Fernando.

¿Serías capaz de calificarte a ti mismo como persona?

Si se trata de eso, y la calificación estuviera sostenida entre 1 y 10, yo sin duda en estos momentos sería la puntuación más baja, pero no lo tanto como para no quererme yo misma, diría un cuatro... Pues, estoy consciente que no soy la mejor pero tampoco la peor. En la fiesta de la noche anterior conocí a un hombre lo bastante mayor que yo, unos dieciocho años tal vez, no lo se con exactitud pues no quise preguntar, no me intereso en lo absoluto saber su edad, estaba tan concentrada en mirarlo, y sorprendida al saber que aun se mantenía atractivo que no me fije en lo demás, él me invito a bailar, posteriormente tomamos una copa y me dio una de sus tarjetas de presentación, así que por su número ya no tenia porque preocuparme.

Mi padre no aceptaría nunca el que yo pueda salir con alguien tan mayor, pero tampoco estoy interesada en contarle, no estoy diciendo que formare una relación estable con esta persona, ni que me casare con él, por ese hecho es que considero que podría mantenerlo en secreto, hasta el punto donde todo se acabe o donde tal vez quiera y espere más de lo ya ocurrido.

Hable con Fernando toda esa mañana por teléfono, me pareció muy amigable, y pues lo que ya era obvio, maduro, pero no diferente a nadie que haya conocido, un hombre muy atractivo, trabajador, divorciado y con un hijo de mi edad, carismático y muy directo, una persona sin pelos en la lengua... Yo diría que eso fue lo que me atrapo, el que no tuviera miedo a decir las cosas, alguien tan sincero como yo.

Quedamos en salir el fin de semana próximo, y estamos a mitad de semana, se y estoy consciente que no pasara nada malo, tampoco lo permitiré, será una salida entre amigos, tampoco soy tonta como para salir a solas con él, aunque en cierto aspecto siento que me gustaría que fuera así... ¡Y siguieron pasando los días!

La noche de la salida esperada llego, y nos encontrábamos todos listos para vernos en el club, Fernando paso por mí; sabia mi dirección pues esa noche de conocernos me dejó en casa, y aunque pueda que me imagine lo

que muchos están pensando, puedo afirmarles con toda seguridad que nada paso; no niego ni negaré el que era un hombre muy atractivo y llegamos a besarnos, pero nunca paso a más nada, aunque adelante aspectos de mi futuro, es como siempre lo he dicho, nada que me afecte, en este caso, un beso no me pesa. Pasamos toda la noche bailando, tomando, compartiendo y riendo, hasta que nos dimos cuenta que la mañana había llegado más pronto de lo normal y nos marchamos a casa.

Fernando como era de esperarse me llevo a casa no sin antes recordarme lo que para muchos es obvio y la pregunta a la que toda mi vida le he huido – ¿Cuándo estaremos juntos? – no es por ser egoísta o pedante, pues estoy relativamente consciente de que yo misma me metí en la cueva del lobo, pero es que cada vez que me preguntan lo mismo siento irritación, me molesta por el hecho de creer que cualquier persona puede estar conmigo en lo íntimo y no es así, yo sé que no lo aparento y que mis actitudes son muy liberales y volátiles al igual que mi imaginación, pero eso no significa que alguna vez haya estado con un hombre, y aunque suene increíble de creer es cierto. Tampoco niego lo que muchos dicen y afirman, el que tu cuerpo en algún momento te pida aquellos deseos... ¿Oscuros?; pero ese es el detalle, que no siempre le cumplo a mi cuerpo, en realidad casi nunca, pues no pienso con él.

Mis pensamientos y mis deseos van de la mano con mi mente, mi cabeza, cuando se trata de estos temas, suelo pensar mucho, analizar y luego actuó, pero no es así para todo lo demás; tampoco permitiré nunca que alguien diga o tenga como certificar algo que se podría tomar como una vulgaridad mía, pues muy a pesar de como soy, siempre me doy a respetar, y siempre he sabido cómo mantenerme al margen de cualquier línea tentadora, que pueda acabar con los sueños que aun mantengo a futuro.

Cuando me bajaba del auto Fernando se intentó despedir de mi con un beso, pero como ya lo había comentado, existen ciertos temas que me irritan y solo me baje y despedí normalmente, cuando entre a la residencia pude notar que Andrés estaba fuera de su casa leyendo un libro, y al mirarme sonrió y preguntó – ¿Llegando temprano a casa? – Y afirmando un hecho, sus comentarios y preguntas no van de la mano conmigo, sin embargo, me detuve y le respondí – Soy puntual, y ¿tu madrugas para leer? – lástima que no pudo responderme, porque en ese instante mi padre salió de casa y aproveche para entrar, como de costumbre le di un beso a mi padre, sin darle ningún tipo de explicación o comentario de como la pase, y subí a mi habitación.

Mientras me cambiaba los mire por la ventana, papá y Andrés, allí sentados conversando, a papá le agradaba mucho Andrés, en pocas pero inolvidables ocasiones lo mencionó e hizo hincapié de cuanto lo admiraba, y es ahora cuando los observo detalladamente y me pregunto ¿De qué

tanto hablaran?

Dormí aproximadamente cuatro horas, me levante baje le pedí a Caly que me preparara algo de comer; Caly había sido mi niñera desde que mamá se fue, y eso fue hace muchos años atrás, por lo que ella adopto el puesto materno en mi vida, claro que estamos conscientes que de ninguna manera era lo mismo, pues ella tenía su familia y solo estaba conmigo en horarios de oficina, el mismo horario en el que papá no estaba, pero luego de un tiempo te acostumbras a la rutina.

Desayuné y salí para regar las plantas, de todos los oficios de casa ese era el que me gustaba, regar las flores que papá cada mes compraba y sembraba, él poseía de todo tipo, tulipanes, rosas, jazmines y los girasoles mis favoritos, y mientras lo hacía salía de su casa Carlota, la esposa de Andrés, una mujer muy bella y elegante, mientras que en casa se quedaban padre e hijo.

Como es tiempo de vacaciones Daniel se queda en casa con Andrés su papá y ya que él trabaja desde casa, comparte mucho más tiempo con su familia, aspecto que lamentablemente su mujer no pone en práctica, no es que su trabajo sea duro y no le permita compartir tiempo en familia, ¡No, al contrario! Simplemente hay cosas que se notan a simple vista. Y se estarán preguntando ¿Cómo es que sabe tanto de Andrés, si no habla con él? Y es una excelente pregunta, pero todo en esta vida tiene su motivo y explicación, como había mencionado papá habla muy seguido con Andrés y luego al querer entablar una conversación conmigo, me cuenta con cada detalle todos los aspectos positivos de la flamante y perfecta vida de su vecino, al cual quisiera adoptar como hijo.

Claro que nunca me dijo nada de Carlota, un hombre no habla de una mujer si en este caso es negativamente, y papá es muy reservado y educado, lo de ella se nota muy rápido, yo pude darme cuenta desde un inicio solo con observar el como ella mira a su esposo, que sin duda alguna no es de la misma manera de la cual él la mira a ella, y es muy triste cuando un tercero lo nota antes que tú mismo, pero también es desesperante, pues quieres tratar de abrirles lo ojos a esta persona y gritarle – Tu mujer no te quiere, y tal vez te engañe – pero muchas veces, la sinceridad o la verdad es nuestra arma más filosa y peligrosa, nuestro peor enemigo y hace más daño que cualquier herida física y notable.

Al terminar de regar las plantas y ya reposada le dije a Caly que saldría a trotar, antes solía hacerlo cada día, pero luego con la universidad y mis trasnochos fiesteros fui reduciendo la rutina a tres o cuatro veces por semana; la ruta era sencilla, desde la residencia, bajaba unas cinco cuadras más dando vuelta en el centro empresarial donde trabaja Carlota y me regresaba por la orilla de la playa que casualmente nos quedaba cerca, y mientras daba mi recorrido, me consigo con la sorpresa del año, o por lo menos para mí era una gran sorpresa, pues estaba mi elegante

vecina con un hombre que claramente no era su esposo, al cual saludo con un caluroso beso en los labios y subió a su coche donde dieron rumbo a su traicionero destino

– ¿Cómo Andrés no se ha dado cuenta? –

No quisiera involucrar el hecho de que ella es mucho mayor que Andrés, pero a veces eso cuenta mucho en estos casos, es decir, él tiene seis años más que yo, aun no llega a los treinta y ciertamente le faltan unos años más para llegar a esa edad, mientras que ella ya los había pasado hace algún tiempo. Pensando y analizando bien la situación, nos hemos visto como las peores del cuento, y hablo por nosotras las mujeres, como locas, despreocupadas, sin corazones y para completar infieles, y bien, nada es perfecto, no con esto digo que los hombres sean unos santos, pero en este caso doy a mostrar la verdad, la realidad de la vida.

– ¡No todo lo que brilla es oro! –

Es cierto que existen mujeres emprendedoras, responsables, amorosas, fieles y dedicadas a su familia, así como hombres como mi padre me atrevo a decirlo, o como Andrés, pero también están esas mujeres malas, egoístas y descartadas que en cierto aspecto nacen de un recuerdo lleno de violencia o maltrato, un recuerdo de abuso, o de una bestia disfrazada de persona, y son aspectos que no deberían hacerse a un lado porque son importantes, y lamentablemente muchos los olvidan y no los toman en cuenta por miedo a aceptar una realidad que aunque destruya una reputación es lo más sincero y verdadero que puede nacer de nosotros como personas.

No quisiera de ninguna manera involucrarme en los hermosos cuernos que le brotan cada vez más a Andrés, pero tampoco entiendo porque me siento culpable, – Tal vez sea el hecho de que no me gustaría que me lo hicieran a mi – o que alguien cercano a mi lo supiera y no me lo dijera, eso seria terrible tanto para esa persona como para mi, porque lo eliminaría de mi vida desde el primer momento, ¡Y si! suelo ser a veces muy vengativa, quizás en costumbre con las personas equivocadas, pero intento cambiar... En fin, por ahora no soy capaz de meterme en sus problemas de pareja, no se si hago bien o mal, pero de igual forma ¿Qué podría hacer? No tengo pruebas y tampoco un saludo estable con ellos, apenas y soy... una extraña.

Y bueno que sorpresita nos da la vida, definitivamente nosotros las mujeres tenemos un sexto sentido oculto... ¡Aunque ni tanto! Siempre supe que ella ocultaba algo, y aunque muchas veces me llegue a imaginar lo evidente nunca me atreví a confirmármelo, hasta ahora. Claro que no me corresponde a mi decir nada, ya esos son problemas entre parejas y ellos sabrán como arreglarse; antes de terminar mi ruta recibí una llamada de Fernando, – De nuevo – no lo había mencionado, pero ya con

esta eran más de cinco llamadas hechas en un día, era tan incomodo, pero supongo que yo misma me lo busque.

Así que esta vez si decidí responderle porque en parte quería quitarme ese tormento.

- ¿Ya te dignaste en responder mis llamadas?

- Estaba ocupada y aun lo estoy en parte, ¿Qué ocurre Fernando?

- Nada, ya lo dijiste todo.

No hizo falta colgar la llamada porque él mismo lo hizo, tal vez fui un poco grosera pero no me gusta que me atormenten tanto, ya lo había dicho antes soy odiosa, y lamentablemente tengo una manera de ser muy diferente a la de los demás. Me detuve en la playa y me senté en el mar, amaba escuchar las olas chocar contra las rocas, me ayuda a pensar en mi misma, y aunque muchas veces me propuse ser una mejor persona, creo que nunca lo conseguí, supongo que siempre fue un gran reto para mi, o tal vez aun no encontraba a alguien que me hiciera cambiar.

Luego de varias horas regrese a casa, estaba realmente agotada, anhelaba darme un baño y quedarme acostada mirando películas todo el día, ese era el plan perfecto según yo, pero no pudo ser así, pues mi padre había invitado a su hijo, – ¡Disculpa! Vecino – a ver un juego de futbol, por lo cual constantemente escuchaba gritos de – Corre, muévete, ¡EL BALÓN! ¿Qué te pasa estas dormido? Y claro... ¡GOL! – y así nadie se podía concentrar en algo, así que como era de esperarse me aliste, un jean ajustado, unos tacones y una franela algo corta con su respectiva chaqueta.

- ¿A dónde vas Fabiola?

- A un sitio donde no este nadie gritando cada segundo, regreso en la noche papá.

Papá no dijo nada, solo bajo la mirada, supongo que tenía vergüenza por mi forma de ser hacia Andrés, pero no me importaba en lo absoluto, él por otra parte solo me miro y sonrió. Al salir me estaba esperando Luis, un conocido de fiestas, nos fuimos hasta su casa, ya sabía que sus padres no estaban y que solo estaríamos nosotros dos, se lo que eso conlleva o significa, él pretendía algo que obviamente yo no, pero no niego que por un segundo me sentí muy tentada hacia él, además Luis era demasiado atractivo, cualquier mujer para ser sincera querría estar con él, pero muy en el fondo yo no quería, y en medio de besos y caricias, me levante.

- No puedo lo siento.
- ¿No puedes o no quieres?
- No puedo ni quiero realmente – Le respondí.
- ¿Pero por que? Para ti esto debe ser algo común.
- ¿Disculpa? Eres un imbécil.

Para quien no me conoce no me parece extraño que piensen eso, pero aun así duele, así que tome mi chaqueta y salí de la casa, claro que él ni se molesto en seguirme así que mi camino de regreso a casa fue caminando, llegue hasta la parada del bus más cercana y espere hasta el primero que pasara... Las cosas que me pasan yo misma me las busco, ¡Lo sé! Y me las merezco, – tal vez debería comenzar a cambiar – pero ya luego de tanto me parece imposible, pues las personas que me conocen ya saben como soy, y esa imagen que tienen de mi no se eliminara... lamentablemente ya no.

Al llegar a la parada cerca de casa, me encontré con Andrés de nuevo, él venia con Daniel en brazos envuelto en una manta.

- ¿Qué le pasa, se encuentra enfermo? – le pregunté
- Si de pronto se le subió la temperatura y siento que su pulso es débil.
- ¿Y Carlota donde esta? Ella tiene carro.
- Mi esposa sigue en la oficina, y se quedara hasta más tarde hoy, yo esperare un bus. – Me respondió
- ¿Trabajando? Mmm... Ningún bus, tomaremos un taxi, yo te acompañare.

Si me sentí preocupada por Daniel pues es un niño, y aunque no lo he mencionado los niños son mi debilidad, así que me asegure de que ellos llegaran rápido a la clínica más cercana y lo pudieran atender; ya estando en la clínica Andrés esperaba fuera conmigo, sentados a la espera de cualquier noticia.

- Muchas gracias Fabiola. – Me dijo
- No te preocupes, después de todo es un niño y le tengo mucho aprecio.
- Que bueno saberlo, yo también te aprecio mucho a ti.

Antes de que pudiera responderle salió el doctor con una enfermera y notificaron lo que tenía Daniel, había contraído un virus que estaba en el ambiente y ya se venía presentando en varios niños, un caso común pero afortunadamente nada de que preocuparse, solo necesitaba normalizar su temperatura y tomar algunas medicinas indicadas.

- Señora, siga las indicaciones tal cual se las doy y su bebé en unos días estará corriendo en el jardín de nuevo – Dijo el doctor.

Claro que en ese segundo mi expresión no fue nada normal, el saber que me había confundido con su mamá, y peor aun, que me había llamado señora fue muy vergonzoso, y en un minuto Andrés no paraba de reír – Disculpe doctor, es que ella no es su mamá, es una amiga – mencionó, y aunque ya se encontraba todo aclarado aun seguía sintiendo vergüenza y no lograba explicar el porque.

Volvimos a casa ya casi de noche y allí estaba Carlota, haciendo creer que era la madre preocupada y trabajadora, la esposa perfecta – Demasiada hipocresía para mi gusto – así que seguí directo a mi casa sin despedirme y al entrar.

- Llegas temprano, que raro ¿Cómo te fue?

- Bien papá, estaba con tu adorado vecino-hijo, llevando a su hijo a la clínica.

- ¿Qué le paso a Dani, se encuentra bien? - Preguntó

- Si papá no te preocupes, ya le preguntaras mañana, yo estaré en mi habitación.

Subí y me cambie, no se si fue mi gesto de amabilidad – Que nunca había tenido por nadie – lo que hizo que me sintiera mal, como débil, y solo me tumbe sobre la cama, envuelta en mi cobija, esa noche fue eterna para mi, comencé a soñar seguidamente con Andrés y era algo incomodo, los sueños cambiaban constantemente a medida que me despertaba y volvía a dormir, sueños donde me sentía atraída por él, sueños donde mi vida giraba a su entorno, donde lo miraba, observaba cada detalle, cada aspecto positivo, y de pronto solo deje de soñar, mi mente quedo en blanco, desperté y mire la hora, eran exactamente las cinco en punto, así que termine de levantarme, encendí mi computador y coloque una película que parecía de acción, pero termino siendo un perfecto romance, y para colmo, el actor se parecía a él.

¿Qué rayos está pasando?